

*Wittgenstein: Breve esbozo de su filosofía**

Ludwig Wittgenstein (1889-1951), aunque vienés por nacimiento y por linaje, pasó la mayor parte de su vida estudiando y enseñando en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Sus dos obras más famosas son el *Tractatus Logico-Philosophicus*, completado en 1919 y publicado en alemán en 1921 y después en traducción inglesa en 1922 (fue aceptado como disertación doctoral en 1929), y las *Philosophical Investigations*, publicadas por primera vez, ya después de su muerte, en 1953 en alemán y en inglés. Entre sus escritos se hallan: *The Blue and Brown Books*, *Notebooks 1914*, *Yellow Book*, *Philosophische Bemerkungen*, *Philosophische Grammatik*, *Remarks on the Foundations of Mathematics*, *Lecture and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religion*, *Prototractatus*, y otros muchos. Con la excepción del *Tractatus* y una o dos breves notas, el resto de sus obras fueron publicadas después de su muerte por los custodios de sus escritos. El *Tractatus* fue la única obra que él mismo compuso y preparó para su publicación, con la asistencia de su maestro Bertrand Russell; los otros escritos están basados en notas tomadas por estudiantes que tuvieron el privilegio de pertenecer al círculo íntimo de conocidos e investigadores que frecuentaba.

Suele decirse con frecuencia que existe una brusca ruptura entre el «primer» Wittgenstein, el del *Tractatus*, y el Wittgenstein «posterior», el que escribió o dictó las *Investigations*. Es cierto que el mismo Wittgenstein repudió la doctrina de su primer libro cuando advirtió que no había solucionado todos los problemas filosóficos. Pero, no obstante, puede apreciarse una gran continuidad entre ambas obras, si no en el estilo (el *Tractatus* constituye una serie de aforismos ordenados numéricamente en forma de proposiciones, las *Investigations* una colección más larga y prolija de párrafos en

(*) Este artículo, escrito por su autor originalmente en inglés, ha sido traducido al castellano por Emilio G. Estébanez.

que mezcla argumentos con ilustraciones y ejemplos), sí en cuanto el contenido (con algunas diferencias en el tratamiento, ciertamente) y en cuanto a los temas tratados. Ambas obras se ocupan, por ejemplo, de la importancia del lenguaje como instrumento para interpretar y entender el mundo. Y ambas se apoyan en gran medida en las teorías del gran lógico alemán Gottlob Frege (1848-1925) así como en los escritos de otros muchos autores, tales como James, Schopenhauer, Platón y San Agustín, por nombrar a unos pocos.

A continuación ofrecemos una sinopsis de las ideas más relevantes del *Tractatus* y de las *Investigations*.

TRACTATUS .

El mundo es una entidad que se contiene a sí misma. Todo lo que se conoce, se conoce acerca de él, ya que fuera de él nada existe. Lo que es cognoscible se puede expresar en proposiciones. Una proposición es una composición del lenguaje que representa un hecho; *por ejemplo*: «la nieve es blanca». Todas las proposiciones verdaderas reflejan hechos, y la función primaria del lenguaje es comunicar hechos, de donde el lenguaje refleja la realidad (lo que es conocido como «la teoría pictórica del significado»). Aunque se dan muchos lenguajes naturales diferentes —inglés, alemán, francés, italiano, español, ruso—, toda proposición verdadera en cualquier lengua que se tome tiene su análogo exacto en cada una de las otras. De ahí la posibilidad de una «gramática profunda», esto es, la construcción de un lenguaje artificial que exprese todas las proposiciones verdaderas en uno solo y mismo simbolismo. Este lenguaje es la lógica. La estructura de la lógica es, por tanto, isomorfa con la estructura de la realidad, y los elementos (sentencias verdaderas o declaraciones) que todas las lenguas tienen en común pueden representarse y catalogarse completamente en términos lógicos; y, siendo la lógica idéntica con la realidad, conocer la una es conocer la otra. Toda proposición verdadera está localizada en un «espacio lógico», y las relaciones entre proposiciones dependen de su complejidad formal (por ejemplo, 'p' es menos complejo que 'si p entonces q', y 'si r entonces s o t' es más complejo que 'si p entonces q'). Junto con la lógica, la aritmética y el resto de las matemáticas surten una estructura ideal para la descripción de la realidad en términos rigurosos y exactos, empezando por los hechos más simples («proposiciones átomas», tal como *p*) y continuando hacia otros más complejos. Hay cosas, empero, respecto de las cuales la lógica se muestra incompetente. Se encuentran entre ellas la concepción humana de los valores (morales y estéticos) y el sentimiento misterioso de que el mundo tiene que existir absolutamente (religión). Sin embargo, estos objetos se hallan «fuera del mundo» puesto que se hallan fuera de la lógica; no se puede conocer *nada* sobre ellos, a pesar de que la naturaleza y la inclinación del hombre le impulsan a buscar una explicación de los mismos. «Por eso no podemos hablar, por eso debemos callarnos». Por otra parte, las proposiciones del *Tractatus*, a semejanza de aquéllas que se refieren a los valores humanos, carecen de significación en un sentido estricto, ya que están más allá de los límites del conocimiento;

no obstante, las proposiciones del *Tractatus* ofrecen la ventaja al lector de poder retirar la escalera una vez que ha llegado a la cima, esto es, una vez que ha dominado la lógica y por ella la realidad.

INVESTIGATIONS

El lenguaje no es un monolito. No es el mismo en todas partes. Su función primaria no es cognoscitiva sino comunicativa. Es decir, le concierne más la expresión de los actos, hábitos, costumbres y actitudes de grupos particulares de gente que el conocimiento y la verdad. No existe un lenguaje, sino múltiples «juegos de lenguaje», concepto éste que no pretende designar una subcultura lingüística. Las formas religiosas, poéticas, legales, científicas y otras del discurso *no* están unidas por uno o varios rasgos; *no* poseen un carácter «universal» o estructural ni participan de unas propiedades comunes, si bien pueden darse entre ellas algunos «parecidos familiares» igual que se dan entre los rostros de la gente que son miembros de una misma familia. En contra de lo que muchos filósofos pueden suponer, *no* hay verdades necesarias, tales como ' $2+2=4$ ' o 'si p y si p entonces q, entonces q'; lo que llamamos verdades necesarias son debidas a convenciones que reflejan «formas de vida» en las que se introducen juegos de lenguaje. Para entender, por ejemplo, la palabra de Dios se requiere participar en ella, ser su autor, y no simplemente un espectador; se trata, más que de una pretensión de describir el mundo, de un ritual, más de tomar parte en un juego que de analizar una declaración. No hay un punto de vista neutral desde el que observar y transmitir un juicio en juegos de lenguaje; sólo hay criterios internos usados y revisados por los participantes y que forman parte de su estilo de vida —esto es verdad de la ley, del arte, de la ciencia, de las matemáticas, de la religión y hasta de los llamados discursos ordinarios. La enfermedad profesional de los filósofos consiste en pretender explicar el mundo en términos cognoscitivos o de proposiciones verdaderas y falsas, cuando esto apenas o nunca es posible. Como consecuencia, los filósofos dan una «interpretación salvaje» al significado de las palabras inventándose así problemas filosóficos que no dejan de ser un camelo. Para curar esta enfermedad está la *terapia* wittgensteiniana, la cual habilita al lector para descubrir que los problemas en los que él mismo se ha metido son pseudo-problemas debidos a que no ha prestado suficiente atención al contexto humano —orgánico, por tanto— en que el lenguaje funciona y florece. Los filósofos deben «preguntar por el uso, no por el significado» de una palabra o término, y deben reconocer que su uso es flexible y ambiguo, nunca unívoco. Deben también caer en la cuenta de que no hay un fundamento intelectual para ninguna suerte de realidad humana; que las empresas humanas hay que entenderlas y examinarlas como lo haría un antropólogo, sin pretensión alguna ni de objetividad ni de indiferencia. La base de las acciones humanas hay que buscarla en fenómenos específicamente empíricos, no en razonamientos, argumentos o deducciones *a priori*. El objetivo, pues, de la terapia de Wittgenstein consiste en «mostrar a la mosca el camino para escapar del mosquero», vale decir, en revelar que los problemas filosóficos

no tienen sentido y que su solución estriba en su disolución, esto es, en acabar con el malestar experimentado por el filósofo al no hacer caso del carácter *contextual* del comportamiento humano, especialmente del lingüístico. No hay una norma de lo justo y de lo injusto, ni absoluta verdad o falsedad, sino únicamente criterios empleados en el interior de un juego particular del lenguaje y derivados de las formas de vida del que ese juego es una parte. La búsqueda de definiciones y esencias está tan fuera de lugar como la ontología y metafísica que generan, siendo ambas igual de fútiles y superfluas. La mejor aproximación a la filosofía es, por consiguiente, la que se desentiende de ella y acepta el *status quo*, dejando de lado todo juicio y limitándose a la observación y a la investigación auténtica (es decir, científica). No se puede juzgar ni entender ninguna práctica humana lingüística desde fuera de sus límites; la filosofía no puede comprender absolutamente nada acerca de la realidad humana.

CONCLUSION

El primer Wittgenstein atrajo a cierto número de seguidores, entre ellos a su maestro Russell y al lógico inglés Ramsey (1903-1930). G. E. Moore, aunque, como Russell, demasiado independiente para ser considerado un discípulo, fue un fiel oyente de las lecturas de Wittgenstein en la década de 1930 a 1940, tomando copiosas notas que han llegado hasta nosotros. Muchas de las ideas del Wittgenstein posterior han sido propagadas por sus adictos y en no pocas ocasiones distorsionadas o trivializadas. Sus más importantes seguidores se han formado en Oxford —entre ellos se cuenta J. L. Austin (1911-1960), autor de *How to Do Things With Words*, *Philosophical Papers*, y *Sense and Sensibilia*; J. O. Wisdom; Morris Lazerowitz; Frank Ebersole; O. K. Bouwsma; estos tres últimos son americanos. Se debe mencionar también a Gilbert Ryle, recientemente retirado de su cátedra de metafísica en Oxford y autor de un importante libro titulado *The Concept of Mind* (1949), cuyas teorías, aunque desarrolladas con independencia de Wittgenstein, son, sin embargo, muy semejantes en ciertos aspectos —acentuación de los criterios conductistas (en cuanto opuestos a los mentales) de la existencia, identidad y personalidad, así como un acercamiento menos pretencioso a ciertos problemas filosóficos, tradicionales o clásicos, tales como el *cogito* de Descartes. Wittgenstein arguyó con la mayor insistencia (en las *Investigations*) que el lenguaje es un medio público, interpersonal o intersubjetivo, por lo que la hipótesis filosófica de un «lenguaje privado» era, en principio, imposible y contradictoria. En general, Wittgenstein, en sus últimas obras, se mantiene fiel a la importancia y papel dados al lenguaje en su *Tractatus*, pero insiste en el estudio de los fenómenos en su situación contextual —brevemente, sacrifica toda deducción *a priori* en el altar de la observación empírica—. A pesar de esto, hay todavía filósofos que prefieren el *Tractatus*, bien a causa de su precisión matemática bien porque admiran el carácter arcano de su «sabiduría» sobre la inefabilidad de ciertos tipos de experiencias y deseos humanos y porque deja de lado algunos pensamientos que no superan el nivel del puro sentimentalismo. Hay también críticos (unos contrarios a Wittgenstein, otros

partidarios devotos del *Tractatus*) que ven en las *Investigations* los funerales de la filosofía, consecuencia que no hubiera desagradado a Wittgenstein, aunque él mismo no la hubiera podido sacar de sus propios presupuestos aunque sí de los que le atribuían y que eran más bien de algunos de sus más relevantes y prestigiosos seguidores e intérpretes. No se debe olvidar tampoco que la aparente claridad de las *Investigations* a la que hay que atribuir su mayor influencia, disfraza la oscuridad y dificultad de su contenido, el cual rivaliza con el que se encuentra en las exposiciones del *Tractatus*.

Se ha escrito mucho sobre la vida y obra de Wittgenstein. Ofrecemos al final una corta lista de los libros que consideramos más útiles para el lector.

D. A. ROHATYN
 Universidad de Roosevelt
 Illinois, Chicago

BIBLIOGRAFIA

- ANSCOMBE, G. E. M.: *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*. London 1959, New York 1963.
- BLACK, MAX: *A Companion to Wittgenstein's Tractatus*. Ithaca, N.Y. 1964. (Un penetrante comentario crítico).
- COPI and BEARD, eds.: *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. New York 1966.
- FANN, K. T., ed.: *Wittgenstein, the Man his Philosophy*. New York 1967. (Antología interesante).
- FANN, K. T.: *Wittgenstein's Conception of Philosophy*. Berkeley - Los Angeles 1967. (Volumen introductorio con excelente bibliografía).
- MALCOLM, NORMAN: *Ludwig Wittgenstein: A Memoir*. (Con un apunte biográfico por G. H. von Wright). London 1968; 2.ª ed. 1966.
- NAESS, ARNE: *Four Modern Philosophers*. Tr. A. Hannary. Chicago 1968. (Incluye un capítulo sobre Wittgenstein).
- PITCHER, GEORGE: *The Philosophy of Wittgenstein*. Englewood Cliffs, N.J. 1964.
- PITCHER, GEORGE, ed.: *Wittgenstein: The Philosophical Investigations, A Collection of Critical Essays*. New York 1966.
- POLE, DAVID: *The Later Philosophy of Wittgenstein*. London 1958.
- SHWAYDER, DAVID S.: *Wittgenstein's Tractatus: A Historical and Critical Commentary*. D. Phil. dissertation, Oxford 1954. (La obra más importante que se ha escrito sobre las ideas del primer Wittgenstein).
- SPECHT, ERNST KONRAD: *The Foundations of Wittgenstein's Later Philosophy*. Tr. D. E. Walford. Manchester, Inglaterra 1967.